

su «transportista». Cuenta como uno más del conjunto y no pasa fiesta grande o pequeña sin él.

Quiero hacer constar, además, que «Paco» es un entusiasta de Club de Ritmo y un propulsor de nuestra discoteca. Las fotografías —portadas de números importados— de las mejores figuras del jazz, que adornan nuestro pequeño apartamento, son obsequio de nuestro interlocutor, que las ha cedido gentilmente y que guarda, asimismo, todos los números de nuestra Publicación.

Es por estas diversas razones que he creído, pues, de interés para nuestros lectores, dar a conocer a «Paco» Grau, y conocer por el mismo los pequeños beneficios en que redunde su popular trabajo —aparte del suyo propio— y la cantidad de almuerzos, cenas y resopones, que sabemos está llevando en una escrupulosa estadística, muy confortable en los tiempos que corremos.

Le he ofrecido la invitación de venir a mi casa, tomar un café y hacer un poco de tertulia. Y ni corto ni perezoso ha correspondido a mi llamamiento, llevando consigo la libreta del «Debe y Haber» de sus ingresos y gastos personales.

—¿Te place, pues, el trabajo que estás haciendo en la orquesta?

—Sí, muchísimo. Es como si cuidase mi «tiendecita» propia.

—¿Eres sólo aquí en Granollers?

—Comparto con otro colega: Pedro Pozo, de la orquesta «Iberia»...

—Sí, ya estoy enterado que sois dos perfectos atletas. ¿Y esto, qué beneficios te reporta?

—Puedes anotar. En la orquesta que

más sirvo, «Selección», en la temporada pasada 1946-47: 2.000 pesetas, y en lo que va de ésta, 1.925 pesetas.

—Tengo entendido, además, que llevas un inventario de comidas que has hecho. Esto representan algunos kilos en tu haber. ¿Puedes dármelo?

—Por qué no. En la temporada pasada he digerido: desayunos, 7; almuerzos, 8; cenas, 10, y resopones, 30. En lo que va de temporada: desayunos, 1; almuerzos, 12; cenas, 19, y resopones, 25.

—¿Y conjuntamente con las demás orquestas?

—Unas 8,025 pesetas. Advierto que he trabajado para todas.

—Acostumbrado al buen repertorio de «tu» orquesta, debes conocer a los mejores autores e intérpretes del jazz. ¿A cuál de ellos prefieres?...

—Con sinceridad, no te sabría decir lo que te satisfaría.

—Al menos, para que conozcan un poco tu gusto, ¿qué número prefieres?

—El «Jimmy's Dilema», de Jimmy Dorsey, para mí es el mejor.

—Bien. ¿Y tus estudios de la música?

—Empezé los estudios de clarinete con el maestro señor Camps y los de saxofón con mi primo Víctor Pey, al cual agradezco el interés demostrado. Pero con la guerra se terminaron los estudios... y las ganas.

—¿Te gusta la música de jazz?

—Casi es una obligación en mi oírta, pero debo decirte que me gusta mucho. Además —a lo mejor te parecerá absurdo— cuando estoy en casa, mi aparato de radio no para lo más mínimo.

—Y vamos con la última. ¿Tú que estás enterado de todo, puedes darme